

AYUNO Y ABSTINENCIA

¿Piezas arqueológicas?

... Y si el ayuno y la abstinencia tuvieran un sentido traducido a nuestros días.
... Y si hay algo más que lo que ha quedado de cambio de carne por pescado.
... Y si para notar la falta o echar de menos apago el móvil, un buen rato.
... Y si cuando llego a casa no conecto inmediatamente la televisión.
... Y si, por un día, “ayuno” de información indiscriminada a todas horas.
... Y si no voy a hacer la compra al centro comercial, el domingo.
... Y si abro el ordenador para ver los correos, mañana, y hoy le escribo una carta a mano –de las de antes- a esa persona que está necesitando una palabra de consuelo.
... Y si me siento cinco minutos a no hacer nada.
... Y si escucho atentamente a mi hijo contándome lo que le ha pasado en el “cole”, como si no tuviera ninguna otra cosa que hacer en el mundo.
... Y si dedico otros cinco minutos más a pensar.
... Y si no me llevo el coche al trabajo y me llevo un libro al autobús.
... Y si “me abstengo” de charlas de café en las que parece vamos arreglar el mundo.
... Y si me compro un ramo de margaritas amarillas y admiro sin prisa lo bonitas que son.
... Y si le digo al jefe que hoy “ayuno” de reuniones urgentes a las ocho y media de la tarde.
... Y si antes de empezar o de acabar el día, dedico un rato a la oración o a la meditación.
... Y si, verdaderamente, el **ayuno** y la **abstinencia** fueran algo más que un par de “piezas arqueológicas” como las que se exponen en los museos, que nos recuerdan valores y formas pasadas.
... Y si, resulta, que tienen una significación para el mundo de hoy, en el que estamos saciados de todo y nos viene bien echar de menos -¿qué... la carne, el pescado, un poco de dieta?-, no, echar de menos el andamiaje en el que andamos “colgados”.
... Y si, después de unos días (40 pueden ser, eso dura la Cuaresma) de esta nueva forma de “ayuno y abstinencia” nos encontramos más ágiles, menos estresados, más contentos, además de confiados y atentos a nuestro interior y al de los demás... ¿será algo así el inicio de un camino de **conversión**?

Estamos llamados a convertirnos en personas felices. ¡Ojalá el ayuno y la abstinencia nos ayuden a descubrir quienes somos!

Mari Paz López Santos
pazsantos@pazsantos.com

Publicado en Ecclesia 18 febrero 2005